



TITRE: LAS LENGUAS SUDAMERICANAS EN LA PERSPECTIVA DE VIAJEROS INGLESES DEL SIGLO XIX:
LOS CASOS DE MIERS, CALDCLEUGH Y HEAD

AUTEUR(S): NICOLÁS A. CHIAVARINO, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

REVUE: *CIRCULA*, NUMÉRO 4

PAGES: 43 - 62

ISSN: 2369-6761

DIRECTEURS: WIM REMYSEN ET SABINE SCHWARZE

URI: [HTTP://HDL.HANDLE.NET/11143/10176](http://hdl.handle.net/11143/10176)

DOI: 10.17118/11143/10176

Las lenguas sudamericanas en la perspectiva de viajeros ingleses del siglo XIX: los casos de Miers, Caldcleugh y Head

Nicolás A. Chiavarino, Universidad de Buenos Aires
nicolas.chiavarino@gmail.com

Resumen: En este trabajo proponemos el estudio, desde un enfoque glotopolítico, de las representaciones y actitudes lingüísticas en una serie de escritos de tres viajeros ingleses que integraron la “vanguardia capitalista” de la primera mitad del siglo XIX en sus recorridos por América del Sur: John Miers, Alexander Caldcleugh y Francis Bond Head. A partir del análisis comparativo de las representaciones sociolingüísticas y las ideologías lingüísticas que las sostienen, entendemos que sus concepciones acerca de la diferencia lingüística sudamericana contribuyeron a naturalizar el proyecto de expansionismo económico sobre dicho territorio.

Palabras clave: glotopolítica; viajeros ingleses; representación sociolingüística; relato de viajes

Abstract: In this paper we study, from a glottopolical perspective, the linguistic representations and attitudes in three writings of English travellers around South America who were part of the “capitalist vanguard” in the first half of the XIXth century: John Miers, Alexander Caldcleugh and Francis Bond Head. Based on a comparative analysis of the reflexions around the language and the sociolinguistic representations that hold them, we claim that their ideas about the South-American linguistic difference were useful to legitimate the european expansionism over that territory.

Keywords: glottopolitics; English travellers; sociolinguistic representation; travel account

1. Introducción

Ways of speaking and writing make social classes, genders, races, and nations seem real and enable them to elicit feelings and justify relations of power, making subalterns seem to speak in ways that necessitate their subordination.
(Bauman y Briggs, 2003: 17)

Durante el transcurso del siglo XIX, y en particular en las primeras décadas posteriores a los procesos independentistas, numerosos viajeros de diversas procedencias se aventuraron por tierras sudamericanas con múltiples fines. Estos viajeros – científicos, espías o inversores, principalmente de origen británico – formaron parte de la “vanguardia del capitalismo” neocolonial, como los denominó Mary Louise Pratt (1992: 259), y recorrieron miles de leguas de estos nuevos espacios abiertos al mercado mundial en la búsqueda por encontrar allí ámbitos novedosos para la exploración científica y, ante todo, para la explotación capitalista (Franco, 1979). Muchos de ellos, además, dejaron huellas de esos viajes a través de registros escritos, participando así de una moda literaria que tuvo lugar en Europa fundada sobre el exotismo, la novedad y la aventura supuestas en las travesías por la *terra incognita* sudamericana.

La lista de viajeros ingleses sobre territorio sudamericano en el período mencionado que volcaron sus impresiones en relatos escritos incluye a John Miers, Peter Schmidtmeier, Francis Bond Head, Edmond Temple, Samuel Haigh, Joseph Andrews, William Mac Cann, Alexander Gillespie, los hermanos Robertson, entre otros que conforman una extensa serie que culmina con el *Diario* de Charles Darwin (Prieto, 2003). En esa primera mitad del siglo XIX, América ya era desde hacía mucho tiempo objeto de una disputa de sentidos desde la perspectiva europea (Gerbi, 1960), y en Inglaterra ya se había originado con la Ilustración una concepción moderna del viaje que lo integraba junto al sujeto y el relato, bajo nuevos criterios de verdad y objetividad sobre los cuales fundar el conocimiento (Pimentel, 2003). En este marco, la novedad que introducen los “travel accounts” de estos viajeros ingleses de la primera mitad del siglo XIX consiste en “[l]a imbricación del discurso racionalista (propio de la idea iluminista del viaje utilitario, encarnado en la figura del naturalista) con el discurso romántico”, que “producía una original combinación que se resumía en la fórmula de tratar estéticamente los sujetos de la historia natural” (Servelli, 2006: 8; v. Prieto, 2003). Profundamente influidos por el *Personal Narrative* de Alexander von Humboldt, lo que estos viajeros plasman en sus relatos es una mirada paisajista, en la que escenario y representación figurativa conforman un todo indisociable, y en la que los valores se depositan sobre lo observado a través de una perspectiva en la que se entrelazan la objetividad racionalista y la sensibilidad subjetiva romántica. Estos escritos tuvieron una gran difusión y participaron de nuevos hábitos de lectura en el ámbito anglófono, como lo atestigua el éxito inmediato de los *Apuntes* del capitán Head desde su primera publicación en 1825 y sus sucesivas reediciones, entre ellas una norteamericana en 1827, que permitieron a su autor poco más de una década más tarde abandonar el resto de sus ocupaciones y dedicarse exclusivamente a la literatura

(Fontana y Román, 2005: 6-7; Cicerchia, 1998). Asimismo, estos textos influyeron de manera decisiva en escritores e intelectuales sudamericanos como el chileno Andrés Bello y los románticos argentinos de la Generación del 37. Las representaciones de paisajes, costumbres y objetos destacados como novedades en los “travel accounts” sirvieron como fuente a la fundación de una literatura y a la elaboración de un programa de conformación imaginaria de lo nacional (Cicerchia, 1998; Gramuglio, 1996; Prieto, 2003).

Estos registros han sido ante todo objeto de trabajos en el campo de los estudios literarios, cuyos intereses se han centrado principalmente en dos vertientes: por un lado, en los modos en que las narraciones de los viajeros integraron en sus descripciones del paisaje sudamericano la mirada romántica y el más duro utilitarismo, bajo el modelo de los relatos de Humboldt. Por otro lado, encontramos un interés puesto en la profunda influencia ejercida sobre la construcción de miradas y perspectivas en los intelectuales y escritores que tuvieron como meta la conformación de una literatura, un Estado y un imaginario nacionales por las descripciones del paisaje natural sudamericano – incluyendo sus plantas, sus frutos y sus minerales – y por sus reflexiones acerca de la política, la industria, el carácter, los hábitos, las costumbres y las producciones culturales de los habitantes de estos nuevos países (Franco, 1979; Prieto, 2003; Servelli, 2006; Torre, 2003). Estos escritos, en cambio, no han sido abordados desde los estudios del lenguaje y las ideologías lingüísticas. Junto con los aspectos mencionados e integrado con ellos, el lenguaje sudamericano – tanto el de los criollos como el de los pueblos indígenas con los que tuvieron contacto – formó parte de las reflexiones de estos viajeros. Lejos de poseer un conocimiento disciplinar sobre este campo, ellos sin embargo dieron cuenta, con mayor o menor énfasis y de forma más o menos explícita, de las características específicas y los rasgos diferenciales de las lenguas habladas en esa parte del mundo, contribuyendo así a conformar una serie de representaciones sobre esas lenguas décadas antes de los debates sobre el idioma nacional, los procesos de normalización lingüística y la lenta conformación de los estados nacionales en América del Sur.

En este marco, el presente trabajo se propone como objetivo – a partir de las herramientas provenientes de los estudios sobre las ideologías lingüísticas (Woolard, 2012; Del Valle, 2007; Bauman y Briggs, 2003), las representaciones sociolingüísticas (Arnoux y Del Valle, 2010), la Glotopolítica (Arnoux, 2008) y los aportes de trabajos enfocados en la relación entre el conocimiento lingüístico y la historia (Errington, 2008; Ennis y Pfänder, 2013) – relevar e indagar en las representaciones y las actitudes sobre las lenguas de América del Sur presentes en tres de los primeros relatos de viaje sobre este territorio realizados por agentes británicos posteriores a los procesos independentistas: John Miers (*Travels in Chile and La Plata, including accounts respecting the geography, geology, statistics, government, finances, agriculture, manners, and customs, and the mining operations in Chile; collected during a residence of several years in these countries*, publicado en 1826), Alexander Caldcleugh (*Travels in South America, during the years 1819-1820-1821; containing an account of the present state of Brazil, Buenos Ayres, and Chile*, de 1825) y Francis Bond Head (*Rough notes taken during some rapid*

journeys across the pampas and among the Andes, de 1826)¹. La hipótesis que orienta esta investigación consiste en que las observaciones sobre las lenguas sudamericanas en sus relatos de viajes parten de ideologías lingüísticas fundadas sobre la diferencia y la superioridad europea que, unidas a representaciones sobre las costumbres y las culturas de los pueblos visitados, contribuyeron a naturalizar el novedoso proyecto de expansión política y económica sobre estos países.

En lo que sigue, luego de dar cuenta del marco teórico y metodológico empleado en el análisis y de describir las características, los elementos compartidos y las particularidades de las diferentes narraciones, nos adentraremos en el análisis específico de los fragmentos en que estos viajeros apuntan su mirada sobre las diferencias lingüísticas en territorio sudamericano.

2. Ideologías lingüísticas, representaciones sociolingüísticas e ideologemas

El campo lingüístico, sostiene Pierre Bourdieu, es un espacio de lucha por la constitución de la lengua legítima, que tiene lugar en “la competición por el monopolio de imposición del modo de expresión legítimo” (2008: 32) y en el que intervienen diferentes actores y dispositivos. Esta relación entre las formas lingüísticas y su valor social es articulada, como señalan Elvira Arnoux y José del Valle (2010), por “regímenes de normatividad” estructurados en función de las relaciones de poder que están en juego en un contexto determinado. Es en estos regímenes en los que se inscriben e intervienen las ideologías lingüísticas, entendidas como representaciones que interpretan las relaciones entre la lengua y los sujetos sociales (Woolard, 2012), es decir, “sistemas de ideas que articulan nociones del lenguaje, las lenguas, el habla y/o la comunicación con formaciones culturales, políticas y/o sociales específicas” (Del Valle, 2007: 20). A su vez, el estudio de estos regímenes de normatividad exige tomar como objeto de análisis las *representaciones sociolingüísticas*, entendidas como “aquellas que, por un lado, se refieren a objetos lingüísticos (lenguas, variedades, hablas, acentos, registros, géneros, modos de leer o de escribir, etc.) y que, por otro, implican evaluaciones sociales de esos objetos y de los sujetos con los que son asociados” (Arnoux y Del Valle, 2010: 3).

1. En los tres casos contamos con las ediciones originales en idioma inglés, digitalizadas para acceso público. Asimismo, consideramos para el relato de Miers la edición en español publicada por Solar/Hachette dentro de la colección El pasado argentino (dirigida por Gregorio Weinberg) en 1968 con el título de *Viaje al Plata 1819-1824* y bajo la traducción de Cristina Correa Morales de Aparicio, que contiene solamente los capítulos dedicados a sus viajes por territorio rioplatense. Para el relato de su viaje por territorio chileno, por su parte, contamos con fragmentos traducidos al español en un artículo de Gonzalo Figueroa (2009). El texto de Caldcleugh, por su parte, fue editado en la misma colección con traducción de José Luis Busaniche en 1943 con el título de *Viajes por América del Sur. Río de la Plata, 1921*, que cuenta con un apéndice que agrega a los capítulos dedicados al territorio argentino fragmentos de sus viajes por Chile y Perú. En el caso de Head, contamos con la traducción completa llevada a cabo por Patricio Fontana y Claudia Román en el año 2006 con el título de *Apuntes tomados durante algunos viajes rápidos por las Pampas y entre los Andes*, de la editorial Santiago Arcos. En el presente trabajo tomaremos en lo posible las traducciones provenientes de estas ediciones mencionadas, de lo contrario conservaremos las referencias en el inglés original.

Para describir las representaciones sociolingüísticas y las ideologías lingüísticas que las engloban, entendemos que el concepto de ideologema (Angenot, 1982; Arnoux y Del Valle, 2010) ofrece un importante aporte metodológico. Siguiendo a Marc Angenot (1982: 179), comprendemos los ideologemas como lugares comunes, postulados o máximas que pueden realizarse o no en la superficie y que sirven de presupuesto al discurso. En tanto no requieren demostración, son condensados ideológicos que restringen y orientan las evaluaciones y las propuestas de acción. Arnoux y Del Valle (2010: 12-13) distinguen algunos de los ideologemas propios del campo glotopolítico en distintas épocas y lugares, como son los siguientes: “una nación se define por la posesión de una lengua y debe tener su propio Estado” y “las sociedades tecnológicamente avanzadas poseen lenguas superiores”, entre otros.

Proponemos el estudio de las ideologías lingüísticas en los escritos de estos tres viajeros ingleses como modos de contribución a la instauración, reproducción o transformación de estructuras de poder, en este caso de las relaciones políticas y económicas entre Gran Bretaña y Sudamérica tras los procesos independentistas. Es por eso que el presente trabajo se inscribe dentro de la Glotopolítica, entendida como disciplina que estudia

las ideologías lingüísticas y las intervenciones en el espacio público del lenguaje asociándolas con posiciones sociales y espacios institucionales e indagando en los modos en que aquellas participan en la instauración, reproducción o transformación de entidades políticas, relaciones sociales y estructuras de poder tanto en el ámbito local o nacional como regional o planetario. (Arnoux, 2008: 18)

Por su parte, interesa destacar que se trata de un contexto sudamericano aun incipiente en la formación del Estado y en las discusiones sobre las lenguas nacionales, así como también signado por la búsqueda de inversión extranjera para lograr el desarrollo pretendido. Los modos en que Miers, Head y Caldcleugh representan en sus relatos de viaje a los sujetos *otros* y a sus lenguas desde un marco normativo sirven en ese contexto como huellas de un proyecto económico y social a partir del cual, desde un lugar de poder, contribuyeron a conformar “categorías e ideas perdurables que surgieron entonces pero que todavía funcionan como parte del sentido común para pensar la diversidad y desigualdad humanas” (Errington, 2008).

3. Entre la fortuna y la aventura: Miers, Caldcleugh y Head en América del Sur

La apertura al expansionismo comercial europeo en América del Sur tras los procesos independentistas durante el transcurso de la primera mitad del siglo XIX² dio lugar a intercambios y encuentros entre pueblos distantes, e hizo posible la conformación de novedosas “zonas de contacto”, entendidas como “la presencia conjunta, espacial y temporal, de sujetos – anteriormente separados por divisiones geográficas e históricas – cuyas trayectorias se intersectan” (Pratt, 1992: 26). En particular, las posibilidades económicas y financieras para la inversión de capitales atrajeron la atención de numerosas comitivas provenientes de Gran Bretaña, tentadas por promesas de fácil obtención de beneficios.

Los viajes de John Miers y Francis Bond Head son ambos, desde esa perspectiva, emblemáticos: mientras que el primero tuvo como objetivo, en 1819, instalarse en Chile y allí “levantar su gran empresa refinadora y laminadora de cobre” (Correa Morales de Aparicio, 1968: 10) y presenta un profundo interés por la botánica y la mineralogía (disciplinas a las que más adelante dedicará su vida) en estos países, Head se trasladó a esas tierras y recorrió con gran velocidad las distancias entre Buenos Aires y Chile en julio de 1825 en su reciente condición de supervisor de minas de una compañía que acababa de ser conformada, la Río de la Plata Mining Association, y que fracasó poco tiempo después. En ambos casos, aunque por distintas razones, la premura domina sus viajes: el primero a causa de la condición de su esposa, embarazada durante el trayecto, y el segundo sometido a un imperativo de la velocidad que resume en los términos de un “cabalgar contra el tiempo” (Fontana y Román, 2006).

Distinto es el caso de Alexander Caldcleugh, cuyos viajes por América del Sur entre 1819 y 1821 tuvieron como objetivo acompañar al ministro inglés en Brasil, Edward Thorton, a Río de Janeiro. Liberado de sus obligaciones, se deja llevar por la aventura en sus viajes hacia Buenos Aires y luego a Chile, yendo en contra de los consejos que anunciaban graves conflictos bélicos en el interior del país. En palabras de José Luis Buseniche,

2. Se trata asimismo de un contexto signado en América del Sur no solamente por la necesidad económica, sino también por la lenta y progresiva conformación de los Estados nacionales, en los que la lengua tendrá un rol fundamental. Siguiendo a Ennis (2008: 18): “En el proceso de organización institucional y simbólica del Estado y la nación que se desarrolla con posterioridad a estos procesos independentistas en los diferentes países, la lengua juega un rol decisivo como símbolo cultural en la construcción de una identidad nacional, en tanto factor al mismo tiempo cohesivo y diferenciador.”

...su autor, Alexander Caldcleugh, nos informa que vino a Río de Janeiro en el buque *Superb*, de la armada de Su Majestad Británica, acompañando a Sir Edward Thorton, Ministro Inglés en la corte portuguesa del Brasil. El buque había salido de Plymouth el 9 de septiembre de 1819 y llegó a Río de Janeiro el 23 de octubre.

En enero de 1821, el capitán Stanhope invitó a Caldcleugh para llegar hasta Buenos Aires en brig *Alacrity*, del que era comandante, y se hicieron a la vela el 18 de enero. El 5 de febrero estaban en Buenos Aires después de haber recalado en Montevideo, a la sazón en poder de los portugueses.

No sabemos si entraba en los planes de Caldcleugh llegar hasta Chile. Quizás se sintió atraído por lo que se consideraba en ese momento como una peligrosa aventura. Ninguna ocasión menos indicada que aquélla, en efecto, para internarse en el país y llegar a Mendoza por el camino de postas. Se anunciaba una grave conmoción política y bélica. El caudillo Ramírez amenazaba con traer nuevamente la guerra a Buenos Aires desde Entre Ríos y José Miguel Carrera – convertido en jefe de los indios pampas del sur de Buenos Aires – constituía serio amago de invasión, en especial para los poblados que jalonaban la ruta de Cuyo. (Buseniche, 1943: 7-8)

Estas diferentes circunstancias y objetivos, junto con otros – como el grado de influencia señalado por Prieto (2003) ejercido por la lectura del *Personal Narrative* de Humboldt y la consecuente dimensión estética y narrativa de sus respectivos relatos de viajes – serán centrales a la hora de describir, evaluar y caracterizar las lenguas con las que toman contacto en sus diferentes recorridos.

Miers, cuya finalidad era “evaluar las posibilidades de explotación minera en Chile” (Prieto, 2003: 28; v. Figueroa, 2009), prestará en su trayecto pampeano poca atención a la dimensión lingüística, cuya presencia se irá incrementando en territorio chileno como una fuente más de crítica e intolerancia hacia las costumbres, hábitos e idiosincrasia de sus habitantes, fundada – como veremos más adelante – sobre ideologías lingüísticas basadas en la diferencia y la jerarquía en relación con las lenguas europeas, en el marco del fracaso de su proyecto comercial.

Head, en cambio, en la velocidad del galope por territorio pampeano y frente a los peligros y exigencias de los Andes, así como también por la adscripción a una vertiente más narrativa y menos especulativa del relato de viajes, no se detendrá a reflexionar sobre las lenguas con que se topa en su camino. Su relato nos presenta a un viajero que habla y escucha únicamente lo necesario para seguir adelante y que reproduce algunos diálogos que tienen lugar en sus momentos de descanso. El lenguaje como objeto de especulación ocupa sólo un lugar en sus reflexiones finales, en una mirada retrospectiva en la que, evaluando las posibilidades para la explotación minera en territorio andino, da cuenta de la misión encomendada y otorga al cambio lingüístico por medio del contacto inmigratorio un lugar central en su visión del futuro de este “nuevo mundo” en el mercado mundial capitalista.

El caso de Caldcleugh, al no estar sujeto a la premura que exhiben los otros dos viajeros y en el marco de una modalidad más descriptiva de relato, se detiene en la caracterización y la reflexión sobre las lenguas de los espacios por los que transita, lo que le permite dar cuenta, incluso comparativamente, tanto del español hablado en Chile y en Buenos Aires como del portugués en Brasil y las lenguas indígenas, en el marco de una perspectiva que identifica nación y lengua a la vez que construye diferencias y jerarquías en relación con la norma peninsular.

Por su parte, es necesario recordar que los tres viajeros escriben sus relatos en función de un público británico, pocos años después del fracaso de las invasiones inglesas al Río de la Plata y en el marco de un régimen de lectura y consumo cultural en el que Sudamérica se muestra como un territorio inexplorado y exótico, heredero de una España ya de por sí representada por el atraso en el contexto de una Europa industrialista (v. Cicerchia, 1998). Es de destacar también que sus relatos cumplen una finalidad múltiple: si por un lado sirven para legitimarse y construir una imagen de sí mismos en términos de autores, pioneros y viajeros, también se verifica un interés en apelar al lector en relación con perspectivas de inversión económica e incluso de traslado a estas tierras. Las reflexiones sobre las lenguas presentes en los tres textos estarán enmarcadas, también, en esas condiciones de producción de sus relatos de viaje.

4. Las lenguas de los otros: identidad, diferencia y jerarquía

En los *Travels in Chile and La Plata* de Miers, primer texto de la serie, el lenguaje no se presenta como un problema o un obstáculo en sus relaciones con los habitantes (rasgo que compartirán los relatos de Head y Caldcleugh): el viajero inglés y su esposa se comunican con los criollos, sin ningún inconveniente registrado en la narración. Durante la primera parte, que comprende la llegada y estadía en Buenos Aires y el trayecto hacia Mendoza y luego hasta Chile, el lenguaje tampoco es objeto de reflexión por parte del viajero, ocupado en registrar costumbres, hábitos y caracteres de los sujetos y de las postas cuyas dilaciones lo impacientan, así como también de dar cuenta de particularidades geológicas, plantas y minerales. Sin embargo, durante esta primera sección (que compone hasta el capítulo VI del primer volumen), el lenguaje encuentra un lugar entre las vicisitudes narradas por Miers en cuatro ocasiones. En la primera, se trata de un caso ejemplar de “degradación”, representada en un desertor inglés emigrado en tierras mendocinas que ha perdido la fluidez de su lengua nativa:

En la posta de Corral de Cuero encontré un inglés desertor del ejército del general Beresford que en la actualidad hablaba con dificultad su lengua nativa. Estaba en lo suyo, ya que había bebido con exceso, hundiéndose por su propio placer y llevando su degradación hasta un punto que rara vez alcanzan estos paisanos salvajes. (Miers, 1968: 107)

Si el abandono de la lengua nativa es concebido como una pérdida e integrado entre otros como un síntoma de envilecimiento, el conocimiento por parte del viajero de la lengua del lugar es un plus para la obtención de beneficios en el marco de una “economía del viaje” (Van den Abbeele, 1991) que funciona como consejo para posteriores viajeros: “Aunque no es indispensable, los viajeros que hablan el idioma pueden obtener, a veces, mejores caballos haciendo algún regalo al maestro de posta” (Miers, 1968: 117). En tercer lugar, la perspectiva de que sus compañeros de viaje quedasen solos en su viaje a Valparaíso mientras el autor acompaña a su esposa en el parto da lugar a una especulación en la que se imbrican tres pilares fundamentales de la organización capitalista, como son el trabajo, la lengua y el control: “Los hombres que marchaban hacia un país desconocido, quedaban sin ocupación, desconociendo el lenguaje y sin el control tan necesario en semejantes circunstancias” (Miers, 1968: 140). Por último, la representación de la degradación a partir de la descripción lingüística regresa en el texto con una caracterización de tribus indígenas que las acerca a la animalidad, al reconstruir el relato que el propio San Martín hace a Miers de su encuentro con el cacique Maripán en “una entrevista ceremoniosa que tuvo el general San Martín con algunas tribus de la pampa, para concluir un tratado y que puede darnos una buena idea sobre el carácter de aquéllos”:

El cacique Maripán, acompañado de varios cientos de indios, montaba un caballo blanco amaestrado para esta clase de ceremonias; el caballo había sido enseñado a abalanzarse y poner todos sus músculos en estado de actividad, fingiendo adelantar, pero, en realidad, moviéndose muy poco del lugar donde se hallaba, y tan lento fue el avance que tardó quince minutos en caminar unas pocas yardas, tiempo durante el cual el cacique pronunciaba una arenga y juraba mantener inviolablemente los términos del tratado; sus frases eran cortas y enérgicas, levantando la voz al final de cada una y poniendo gran énfasis en la última sílaba; su lenguaje era entrecortado y gutural y hacía una pausa entre cada frase breve como para tomar aliento; vociferaba y parecía realizar un esfuerzo enorme para pronunciar cada palabra, que al terminar se transformaba en una especie de alarido; los ademanes eran tan vehementes que sus facciones se dislocaban y el cuerpo parecía atacado de convulsiones. (Miers, 1968: 201-202)

Mientras el segundo y el tercer fragmento contribuyen a conformar una imagen del “valor económico” de la lengua del *otro*, cuyo conocimiento es útil para la obtención de beneficios a la vez que se integra como una necesidad de supervivencia de los compatriotas de clases subalternas junto con la ocupación y el control, el primero y el último apuntan a una jerarquización de los pueblos a través de representaciones sociolingüísticas fundadas en el ideograma que expresa que “las sociedades tecnológicamente avanzadas poseen lenguas superiores” (Arnoux y Del Valle, 2010: 13): si la pérdida del inglés en un compatriota es asociada por Miers con la degradación humana, la voz indígena del cacique Maripán es representada en su relato a través de signos de la animalidad, como el alarido y la convulsión.

Ya en Chile, es la diferencia criolla hispanoamericana la que ingresa ahora en la jerarquía que establece Miers, en su condición de “desvío”, desplazamiento y corrupción respecto del español peninsular:

El idioma practicado usualmente entre los chilenos está lejos del límpido castellano. El idioma español es quizás uno de los más completos en la variedad de palabras, más comprensible en sus términos, y con más rico bagaje de expresiones entre las lenguas modernas; pero el de los chilenos, aunque nada más que español se habla en cualquier parte del país, es pobre y ramplón agudizado por una intolerable pronunciación nasal y una carencia de vocabulario escasamente suficiente para expresar sus limitadas ideas. (Miers, 1968: 180)

Como señalan Ennis y Pfänder respecto de otras comparaciones de las lenguas criollas, se trata aquí de “formas de la estigmatización en la marginalidad de la barbarie y toman como punto de partida el carácter acabado, de punto de llegada, de la cultura europea dominante”, que sirve a justificar la dominación “en tanto es la cultura adulta la que debe hacerse cargo de las inmaduras” (Ennis y Pfänder, 2013: 47). La estigmatización y jerarquización de los pueblos a partir de la representación del lenguaje se agudiza en este tramo del relato de Miers al referirse a los indios, en una refutación de lo señalado por el jesuita abate Molina algunos años antes:

The abbe Molina has attempted to show, that the Indians have attained some proficiency in the sciences, but this is rhapsodically fallacious. It is not possible that a nation of savages should have any definite ideas of the nature and notions of the heavenly bodies; or of time, according to the theories and conclusions he attributes to them. Nor can it be conceded, or of relations of forms, as he attempts to show they possess in detail; when it is considered (as Molina himself confesses,) that the possess no word in their language to designate a point, a line, and angle, a triangle, a square, a circle, a sphere, a cube, a cone, etc. These accounts of Molina are absurd, but not less so than that of attributing to them proficiency in any matter of knowledge. In rhetoric and poetry they can have made no progress; these can flow only from the cultivation of intellect, and the acquisition of knowledge. Their language itself is extremely poor, harsh, difficult to pronounce, and inexpressive. The chiefs, in their assemblies, affect a pomposity of style, a boisterous action, and an air of grandeur; but it is ridiculous to suppose that “they cultivate the sciences of rhetoric and poetry.”

They possess no written language, have no idea of painting, nor of forming any hieroglyphic character, to represent any natural object or expressed idea. They have neither any emblems by which to record events, nor any mode of handing information from one to another, but by oral tradition. (Miers, 1826: 462)

Desde una perspectiva filogenética, en que la norma, el “punto de llegada”, es la cultura europea escrita y la medición del espacio a través de categorías geométricas, la refutación de Miers al abate Molina sobre la capacidad de estas tribus de cultivar la retórica y la poesía sirve de legitimación y naturalización a la subordinación y a la dominación de una cultura sobre otra: la pobreza de la lengua *otra*, incapacitada de formular ideas, representar objetos e intercambiar información salvo oralmente, hace ridículas las suposiciones de un progreso intelectual de estas culturas, y contribuye así a identificarlas con el salvajismo y la inmadurez y a justificar (en tanto, además, “the Indians inhabiting the most fertile portions of Chile, between the limits of the river Biobio, and the Archipelago of Chiloe, refused to adopt the religion, the customs, or the government of the Spaniards”, Miers, 1826: 470) la dominación sobre ellas.

Miers conforma así en su texto un orden jerárquico de diferenciación lingüística, según el cual las lenguas europeas escritas ocupan un lugar superior de desarrollo en la escala mientras que las lenguas indígenas, “pobres” e “inexpresivas”, se inscriben en el puesto inferior, asociadas directamente al salvajismo. La norma europea también sirve en su relato para evaluar la diferencia criolla que se observa en la lengua hablada en Chile, presentada asimismo en términos de inferioridad pero mucho más atenuada que para las lenguas indígenas, de modo tal que ocupa un lugar intermedio entre la civilización europea y la barbarie indígena.

Los dos volúmenes que componen *Travels in South America* de Caldcleugh presentan, al igual que el relato de Miers, una jerarquización de las lenguas en función de la superioridad europea, pero, a diferencia de este último, la narración de sus viajes por territorio sudamericano le permitirá aventurarse en la problemática lingüística, que lo llevará a identificar clichés y refranes (“‘no hay remedio’, expresión filosófica muy común en labios de los hispano-americanos”, p. 120; entre otros) y a traducir *tristes* peruanos pensando en su audiencia británica. Asimismo, Caldcleugh incorpora en su relato extensas reflexiones sobre la naturaleza lingüística que ofrecen una diferenciación entre las lenguas criollas, así como también un cierto relativismo cultural y una valorización de las lenguas indígenas en función del ideograma “una nación, una lengua”. En efecto, Caldcleugh se permite aventurar hipótesis sobre el mapa lingüístico del mundo indígena a partir de esa máxima que le permite enfrentarse al saber aceptado sobre la división entre tribus y unificarlas en una misma nación:

Se ha dicho que los indios del sur de Buenos Aires forman varias parcialidades o naciones; y ya sea por suposiciones erróneas o por datos de quienes se habían internado en el país o venían de la costa del mar, lo cierto es que los mapas de esta parte del mundo incluyen nombres de infinitas naciones indias, cuyos límites, cuando se señalan, aparecen mal definidos. Los padres jesuitas no se arredraron ante las tribus más crueles del norte, cuya mala disposición supieron dominar en poco tiempo, pero no han tenido el mismo resultado con los indios del sur, debido a su mala condición y a la vida errante que llevan. Diríase que al final perdieron la esperanza de someterlos. Entre esta larga lista de tribus [*nations*, en el original: Vol. 1, p. 208], si ponemos aparte las que están en contacto más inmediato con los pobladores de la campaña de Buenos Aires y las de sur del continente – cuya naturaleza ha sufrido algunos cambios debido a la severidad del clima – tengo para mí que el resto forma una sola nación, de lengua y hábitos comunes. (Caldcleugh, 1943: 93)³

Este mismo presupuesto que reúne nación y lengua sirve a distintos argumentos en otros momentos del relato. Justamente, si los indios del sur de Buenos Aires forman para Caldcleugh “una sola nación, de lengua y hábitos comunes”, también las Provincias Unidas del Río de la Plata forman un conjunto homogéneo, definido por una misma lengua y una causa común, que no es otra que la lucha contra esa comunidad indígena bárbara, hostil, peligrosa y amenazante. Sobre esta base, Caldcleugh se permite adelantar un juicio de orden apodíctico con el fin de explicar cómo el gobierno puede triunfar en ese enfrentamiento:

Como estas invasiones son muy serias, el gobierno debe arbitrar algún plan general para verse libre de los indios. Las provincias debieran también olvidar sus pequeñas rencillas y darse la mano a fin de arrojar a los bárbaros hacia el lejano sur, escarmentándolos de una vez para que no vuelvan a hostilizar en la frontera. Es lamentable que existan resentimientos tan profundos entre provincias que hablan una misma lengua y luchan por una misma causa. (Caldcleugh, 1943: 89)

Este mismo ideologema que contribuye a configurar en el relato estas dos comunidades divididas a partir de la lengua y el grado de civilización alcanzado también se hará presente a la hora de dar cuenta de las lenguas de los criollos, presentadas en términos de diferencia respecto de las metrópolis. La primera de estas lenguas con las que el viajero toma contacto, el portugués de Brasil (particularmente de Río de Janeiro), será objeto en la narración de una evaluación positiva respecto del de Portugal, como una lengua más “agradable” al oído:

3. La unidad a partir de la lengua que registra Caldcleugh en torno a las tribus indígenas se extiende aún más allá de las fronteras sudamericanas, y contribuye a identificar – sin aportar demasiados datos – dos formas diferenciales en torno a “palabras comunes” en el este y en el oeste: “As far as the South American languages are known, these seem to be a number a words common to each, all down the east side of the continent. On the west, the same thing may occur, many Chile words being in use in the islands of the Gulf of Mexico; but it is more than probable they have been carried thither by their Spanish conquerors.” (Caldcleugh, 1825: 94).

The Portuguese spoken by the Brazilians is easily distinguishable from that used by the natives of the mother country. The mode of speaking is much slower, a peculiarity to be observed in all colonies, and can only be accounted for by the climate depriving them of that activity of mind of which there is no deficiency in Europe; producing, in fact, considerable lassitude. The pronunciation of the Brazilians is not so nasal nor so Jewish in the sound of the s, and on the whole it is a more agreeable language than in the mouth of native. (Caldcleugh, 1825: 66)

Esta apreciación positiva del portugués brasileño no encuentra correspondencia con la evaluación de la variedad del español en Buenos Aires. Sobre este último, emerge en el relato de Caldcleugh el tópico de la “pureza” vinculado con el español peninsular, a partir de cuya norma el de Buenos Aires es un desvío poco feliz, en un tono similar al empleado por Miers para describir la variedad chilena:

El español hablado en Buenos Aires podría decirse colonial o más bien provincial y es cualquier cosa menos castellano puro. Muchas palabras de uso común se pronuncian en forma desdichada: Caballo, se pronuncia *cabadjo*; calle, *cadje*, y así sucesivamente. También hay muchas expresiones que, usadas en España con la mayor propiedad, sería peligroso emplearlas en Buenos Aires. (Caldcleugh, 1943: 57)

La dimensión comparativa, ausente en Miers, posibilita a Caldcleugh contrastar la variedad del español de Buenos Aires con la que escucha en Chile, en una jerarquía fundada en la fonética que coloca a la primera, cargada de “barbarismos”, en un lugar de inferioridad respecto de la segunda: “El idioma de los chilenos es con mucho superior, en pronunciación, al hablado por los españoles en la costa Este. En Santiago no se oye ninguno de los barbarismos corrientes en Buenos Aires” (Caldcleugh, 1943: 231). Mientras que estos contrastes se observan respecto de la pronunciación, la práctica de la lectura y la escritura no tendrá incidencia en su relato como marca de diferenciación entre los países sudamericanos. Siguiendo una perspectiva filogenética, según la cual los “nuevos países” aún no han logrado el grado de “opulencia”, lujo y confort propio de los países ya maduros, Caldcleugh agrupa a los primeros en un todo caracterizado por la “deficiencia” de la cultura escrita, enmarcada en una doble determinación dada por las múltiples necesidades y los efectos del clima:

In all new countries the state of literature must of necessity be far from flourishing. The variety of wants, which leave little time for intellectual enjoyment, and the effects of the climate, are more than sufficient excuses, if any be wanting, for this deficiency. “This is not” said a Benedictine to me, as I left the worm eaten library of his convent, “this is not the country to read in”, and he told the truth. It requires more energy – more love of reading than is innate in the natives of this fine country, to struggle against an increasing lassitude. Literature, like many other things, can be always imported into a new country at a cheaper rate than it can be raised. General opulence and a certain degree of luxury, must first exist before the poet or historian can make his appearance. (Caldcleugh, 1825: 66-67)

Las representaciones sociolingüísticas que presenta el relato de Caldcleugh, como vemos, estructuran las lenguas con las que toma contacto en América del Sur, al igual que Miers, sobre la base del paradigma europeo, frente al cual las variedades criollas de las lenguas europeas pueden verse tanto favorecidas (como en el caso del “agradable” portugués de Brasil) como condenadas al barbarismo en relación con una pureza anclada en la norma del castellano peninsular, como sucede con el español de Buenos Aires, o permanecer en un lugar intermedio, como ocurre con la variedad chilena. Así como las lenguas contribuyen a remarcar la diferencia con Europa, el ideologema que unifica nación y lengua permite a Caldcleugh distinguir a criollos e indígenas como dos naciones enfrentadas. Por su parte, condenadas a ser inferiores y deficientes por la ausencia de cultura escrita, las lenguas de estos nuevos países sudamericanos “siempre pueden importarla” (“*like many other things*”, dice el autor) para lograr acceder a la madurez europea.

Este último aspecto será el que destaque, algunos años más tarde (1826), el capitán Francis Bond Head en el registro de sus *rapid journeys* “por las Pampas y entre los Andes” que separan el Río de la Plata de Santiago de Chile. A diferencia de los anteriores, el ritmo de la lectura de sus *Rough Notes* es ágil en la combinación de la reflexión con los eventos de sus viajes y las descripciones de los paisajes y las costumbres de los habitantes. En este marco, las lenguas no encuentran en su relato un espacio de interés particular, a pesar de que son constantes las reproducciones de las palabras que oye en el español original (“*binchucas*”; “*montaneros*”; “*Senor, vaya con Dios*”; entre otros), cuyo registro escrito es impreciso e inexacto. Según Patricio Fontana y Claudia Román (2006: 29), “estos errores y variaciones responden a las percepciones del viajero, y a las vacilaciones que surgen al trasvasar y evocar, en la lengua en que escribe, los sonidos de una lengua extranjera y extraña”.

A pesar de este aparente desinterés por el aspecto lingüístico en el relato de sus viajes, Head otorga a la lengua un lugar central a la hora de manifestar el diagnóstico y las perspectivas de futuro para esta parte del mundo que desarrolla hacia el final de su narración en el apartado que lleva por título “Conclusión”. Allí, la situación sudamericana es pensada en los términos de una génesis en la sucesión de etapas que han conducido a la prosperidad europea:

...es natural considerar cuán poderoso se volverá necesariamente este país cuando, animado por una gran población, enriquecido por la industria y la inteligencia del hombre, y protegido por la integridad y el poder de gobiernos bien constituidos, tome en el mundo civilizado el sitio que le está destinado por su clima y por su suelo; y como en el gran sistema de sucesión de la Naturaleza, “las naciones y los imperios se levantan y caen, florecen y decaen”, es posible que este país aproveche la experiencia de épocas pasadas y sea teatro de acciones más nobles que las que han tenido lugar en cualquiera de las naciones del Viejo Mundo, cuya oscura marcha hacia la civilización no tuvo precedente que la guiara o faro que le advirtiera de sus peligros. Y lejos de sentir celos de la fuerza superior y de la energía que puede alcanzar un país joven, resulta placentero anticipar la prosperidad que le espera (...)

Pero entre esta superioridad moral y política que pueden lograr las Pampas y las provincias del Río de la Plata y su estado actual hay una distancia que es evidente para todos, aunque no haya hombre capaz de calcular el tiempo que requerirá atravesarla. (Head, 2006: 159-160)

Lejos de abandonar su reflexión sobre el futuro sudamericano al simple plano de una necesidad histórica natural, Head establece ciertas condiciones para lograr ese objetivo, entre las que la inmigración europea será fundamental para modificar los obstáculos al desarrollo civilizatorio que observa en una alianza entre lenguaje, ley, religión y trabajo:

El gran desiderátum de estos países es la población; porque hasta que cuenten con una cierta cantidad de habitantes, las provisiones para la vida se obtendrán fácilmente, y los habitantes permanecerán en la indolencia hasta que las necesidades los obliguen a esforzarse. El excedente de población del Viejo Mundo se trasladará sin duda hacia estos países nuevos, llevando consigo diferentes hábitos, lenguajes y costumbres. (...)

Los residentes extranjeros, por supuesto, influirán y afectarán el lenguaje, la religión, los hábitos y las ocupaciones de las diferentes provincias, y las leyes *deberán* variar de acuerdo con lo que sus exigencias requieran. (Head, 2006: 160-161)⁴

Como en Miers, la cultura europea se muestra en el proyecto que presenta Head como el punto de llegada, la cultura “madura” a partir de cuyo tutelaje es posible a estos nuevos países acceder a la civilización. El contacto fluido con la cultura más desarrollada a través de la inmigración, al igual que más adelante en el programa de un intelectual de la Generación del 37 como Juan Bautista Alberdi⁵, es según Head el motor de cambio que modificará todos los síntomas de atraso (entre ellos el lenguaje) y hará posible el salto a las etapas de desarrollo.

La dominación y el tutelaje de la cultura más tecnológicamente avanzada sobre los nuevos países, legitimada y naturalizada al presentar a estos últimos en una etapa previa de la marcha natural que conduce hacia la civilización, adquiere así en la perspectiva de Head un aspecto programático que consiste en trasladar el excedente poblacional europeo a Sudamérica, llevando consigo una herencia que integra sus lenguas, religión, hábitos y leyes en un todo cuyo contacto será el único camino para superar la indolencia y la barbarie.

4. El original en inglés coloca en posición inicial al lenguaje, otorgándole un lugar primordial en esa perspectiva de cambio: “The language, religion, habits, and occupations of the different provinces will of course be influenced and effected by the quantity of foreign settlers, and the laws MUST vary with the exigencies which require them.” (Head, 1826: 298).

5. Recordemos la importancia que adquiere el lenguaje y en particular el aprendizaje y la influencia del inglés en el proyecto político, económico y social enunciado en las *Bases y puntos de partida para la organización política de la República de Argentina*, texto fundacional para la elaboración de la Constitución Argentina de 1853 escrito por Juan Bautista Alberdi: “El idioma inglés, como idioma de la libertad, de la industria y del orden, debe ser aún más obligatorio que el latín; no debiera darse diploma ni título universitario al joven que no lo hable y escriba. Esa sola innovación obraría un cambio fundamental en la educación de la juventud. ¿Como recibir el ejemplo y la acción civilizadora de la raza anglosajona sin la posesión general de su lengua?” (Terán, 1996 [1852]: 120).

5. Conclusiones

A lo largo de este trabajo, hemos relevado las observaciones sobre el lenguaje, las representaciones sociolingüísticas y las ideologías lingüísticas que las sostienen tal como se presentan en los relatos de tres de los primeros viajeros ingleses que integraron la “vanguardia capitalista” sobre territorio sudamericano en el período post independentista: John Miers, Alexander Caldcleugh y Francis Bond Head. En esta novedosa zona de contacto ellos legitimaron y naturalizaron los proyectos de expansión y dominación económica que encarnaron a partir de la conformación de una diferenciación humana en la que, como hemos visto, participó la representación de la diferencia lingüística.

Hemos identificado como rasgo común en sus relatos la presencia de representaciones sociolingüísticas que tienen como presupuesto el ideologema “las sociedades tecnológicamente avanzadas poseen lenguas superiores”, que contribuyó en las narraciones a naturalizar la expansión y la dominación económica sobre estos países, cuyas lenguas y culturas fueron pensadas en función del parámetro de la civilización europea. Siempre sobre esta confrontación con el paradigma europeo, y con las diferencias y matices que son objeto de sus evaluaciones, los viajeros trazaron una imagen de esas lenguas bajo la perspectiva de la *falta*, la carencia y la deficiencia. Frente a ellas, la solución va tomando forma a medida que transcurren sus viajes y sus narraciones.

En efecto, la serie que hemos propuesto establece un arco que avanza desde la mera evaluación de la diferencia como deficiencia, tal como se presenta en los *Travels* de Miers en función del español de Chile y las lenguas indígenas, hacia un progresivo carácter programático que se propone remediar esa falta y contribuir a la superación de las etapas hacia la civilización. Ese programa ofrece en Caldcleugh la imagen de una “importación” de la cultura escrita europea, y Head, en términos mucho más explícitos, lo presenta a través de los beneficios de la emigración europea y el consecuente contacto y transformación de un bloque que integra al lenguaje, la religión, el trabajo y las leyes.

Lectores más o menos atentos de los relatos de estos viajeros ingleses, quienes asuman pocos años más tarde las tareas de pensar los Estados, la literatura, las leyes y la lengua en los países descriptos en esas narraciones conformarán sus propios proyectos bajo representaciones no tan alejadas de

las que presentan los relatos de viaje de esos integrantes de la “vanguardia capitalista” europea en sus recorridos por tierras sudamericanas⁶.

6. En particular, encontramos ecos de las representaciones sociolingüísticas presentes en estos relatos de viajeros ingleses en las concepciones sobre el lenguaje que ofrecen intelectuales como Sarmiento, Bello, Alberdi y Echeverría: ellos parten también de una perspectiva que asume la falta, la carencia en el español de América, principalmente en el plano cultural. Desde su perspectiva, remediar esa falta supone la obligación para estos países de tomar préstamos de las lenguas de cultura (el francés y el inglés), condición necesaria para ingresar al mundo moderno en tanto “las sociedades tecnológicamente avanzadas poseen lenguas superiores”. Siguiendo a Ennis (2008: 157), “la incorporación de las colonias emancipadas al mundo moderno exige una ruptura de la tradición en el plano simbólico, que va de la mano con el cambio exigido en el plano político. Los modelos en ambos ámbitos son sobre todo Francia y Gran Bretaña, correspondiendo a la necesidad percibida de ingresar en el orden mercantil moderno y de adoptar las políticas del liberalismo y el republicanismo, la promoción en lo que hace a la lengua de un *laissez faire* con respecto a la innovación léxica a partir de préstamos de dichas lenguas de cultura, lo cual cuenta entre sus causas más importantes la búsqueda también de modelos literarios en aquéllas, desvalorizando la literatura peninsular”.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Caldcleugh, Alexander (1825), *Travels in South America, during the years 1819-20-21; containing an account of the present state of Brazil, Buenos Ayres, and Chile. Vols. 1 & 2*, Londres, John Murray.
- Caldcleugh, Alexander (1943), *Viajes por América del Sur. Río de la Plata, 1821*, Buenos Aires, Solar.
- Cicerchia, Ricardo (1998), *Journey, Rediscovery and Narrative. British Travel Accounts of Argentina (1800-1850)*, London, University of London.
- Figueroa, Gonzalo Piwonka (2009), “John Miers (1789-1879), viajero crítico de los chilenos en los comienzos de la república”, *Cuadernos de Historia*, n° 30, p. 149-191.
- Head, Francis Bond (1826), *Rough notes taken during some rapid journeys across the pampas and among the Andes*, Londres, John Murray.
- Head, Francis Bond (2006), *Apuntes tomados durante algunos viajes rápidos por las pampas y entre los Andes*, Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Miers, John (1826), *Travels in Chile and La Plata. Vols. 1 & 2*, Londres, Baldwin, Cradock, and Joy.
- Miers, John (1968), *Viaje al Plata 1819-1824*, Buenos Aires, Solar/Hachette.

Fuentes secundarias

- Angenot, Marc (1982), *La parole pamphlétaire. Contribution à la typologie des discours modernes*, Paris, Payot.
- Arnoux, Elvira Narvaja de (2008), *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862). Estudio glotopolítico*, Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Arnoux, Elvira y José del Valle (2010), “Las representaciones ideológicas del lenguaje. Discurso glotopolítico y panhispanismo”, *Spanish in context*, vol. VII, n° 1, p. 1-24.
- Bauman, Richard y Charles Briggs (2003), *Voices of Modernity. Language Ideologies and the Politics of Inequality*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Bourdieu, Pierre (2008), *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal.
- Buseniche, José Luis (1943), “Prólogo”, en Alexander Caldcleugh, *Viajes por América del Sur. Río de la Plata, 1821*, Buenos Aires, Solar, p. 7-15.
- Correa Morales de Aparicio, Cristina (1968), “John Miers y sus viajes por Chile y el Plata”, en John Miers (ed.), *Viaje al Plata 1819-1824*, Buenos Aires, Solar/Hachette, p. 7-18.

- Del Valle, José (2007), *La lengua, ¿patria común?*, Frankfurt/Madrid, Vertuert/Iberoamericana.
- Ennis, Juan Antonio (2008), *Decir la lengua. Debates ideológico-lingüísticos en Argentina desde 1837*, Frankfurt, Peter Lang.
- Ennis, Juan Antonio y Stefan Pfänder (2013), *Lo criollo en cuestión. Filología e historia*, Buenos Aires, Katatay.
- Errington, Joseph (2008), *Linguistics in a Colonial World. A History of Language, Meaning and Power*, Oxford/Malden MA, Blackwell.
- Fontana, Patricio y Claudia Román (2006), “Estudio preliminar”, en Francis Bond Head (ed.), *Apuntes tomados durante algunos viajes rápidos por las pampas y entre los Andes*, Buenos Aires, Santiago Arcos, p. 3-28.
- Franco, Jean (1979), “Un viaje poco romántico: viajeros británicos hacia Sudamérica: 1818-1828”, *Escritura*, n° 7, p. 129-142.
- Gerbi, Antonello (1960), *La disputa del Nuevo Mundo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Pimentel, Juan (2003), *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*, Madrid, Marcial Pons.
- Pratt, Mary-Louise (1992), *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Bernal, UNQUI.
- Prieto, Adolfo (2003), *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina (1820-1850)*, Buenos Aires, FCE.
- Servelli, Martín (ed.) (2006), *Viajeros al Plata (1806-1862)*, Buenos Aires, Corregidor.
- Terán, Oscar (ed.) (1996), *Escritos de Juan Bautista Alberdi. El redactor de la ley*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes.
- Torre, Claudia (2003), “Los relatos de viajeros”, en Noé Jitrik y Julio Schvartzman (eds.), *Historia Crítica de la Literatura Argentina. 2: La lucha de los lenguajes*, Emecé, Buenos Aires, p. 517-536.
- Van den Abbeele, Georges (1991), *Travel as Metaphor. From Montaigne to Rousseau*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Woolard, Kathryn (2012), “Las ideologías lingüísticas como campo de investigación”, en B. Schiefelin, K. Woolard y P. Kroskrity (eds.), *Ideologías lingüísticas. Práctica y teoría*, Madrid, Catarata, p. 19-69.